

DOCUMENTO DE PROFUNDIZACIÓN

Análisis y Diagnóstico Financiero

¿La depreciación: un gasto o un ahorro?



¿La depreciación: un gasto o un ahorro?

Para realizar el análisis financiero se deben conocer las características de cada una de las cuentas de los estados financieros; una cuenta particular que muchas veces no es comprendida en su totalidad es la depreciación. Por tal motivo, a continuación, se presenta una breve explicación sobre este tema.

Una empresa, para poder realizar sus actividades, debe realizar inversiones en activos corrientes y en activos no corrientes. Dentro de los activos no corrientes tenemos lo que se conoce como activos fijos, que son depreciables.

A las empresas se les permite cargar sistemáticamente una parte de los costos de sus activos fijos, llamados en ocasiones propiedad planta y equipo; o inmovilizado material, contra sus ingresos anuales. Esta cantidad se conoce como depreciación.

Para efectos impositivos, el Servicio de Rentas Internas regula la depreciación de los activos. El Reglamento para la Aplicación de la Ley de Régimen Tributario Interno establece que la depreciación de los activos fijos se realizará de acuerdo con la naturaleza de los bienes, a la duración de su vida útil y a la técnica contable. Para que este gasto sea deducible, no podrá superar los porcentajes que se presentan a continuación:

Tabla 2
Porcentajes de Depreciación

Propiedad, Planta y Equipo	Porcentaje anual
Inmuebles (excepto terrenos), naves, aeronaves, barcas y similares.	5%
Instalaciones, maquinarias, equipos y muebles	10%
Vehículos, equipos de transporte y equipo caminero móvil	20%
Equipos de cómputo y software	33%

Fuente: Elaboración Propia

Según los procedimientos del SRI, el valor depreciable de un activo es su costo total, incluyendo los costos de instalación.

Por ejemplo, si una máquina es adquirida por 48.000 dólares y los gastos por su instalación alcanzan los 2.000 dólares, el costo del activo que será utilizado para depreciar es de 50.000 dólares. Considerando que el porcentaje anual máximo que puede aplicarse para depreciar la maquinaria es el 10%, el valor que se carga anualmente contra los ingresos por concepto de depreciación es de 5.000 dólares.

El período de vida útil que se aplica a un activo puede afectar el flujo de caja, debido a que, mientras más corta sea la vida depreciable, más rápido se recibirá el flujo de caja generado por el efecto de la depreciación. Un buen administrador financiero busca acelerar e incrementar los ingresos de efectivo, por tanto, podría estar tentado a acortar la vida útil de un activo. Por otro lado, el valor que se carga anualmente como depreciación tiene un impacto en la participación a trabajadores y en el impuesto a la renta; es decir, si tomamos dos empresas bajo las mismas condiciones, pero como caso extremo la una deprecia sus activos y la otra no, la que deprecia sus activos verá cómo su utilidad antes de participación a trabajadores e impuesto a la renta disminuye, por lo que terminará pagando menos por concepto de impuestos.

Por tal motivo se puede concluir que la depreciación, a pesar de no ser un movimiento de efectivo, sí afecta el flujo de caja, gracias al impacto que tiene en la utilidad sobre la cual se calcula la participación a trabajadores y el impuesto a la renta.

A continuación, se presenta un ejemplo para un mejor entendimiento de este concepto, en el que se puede observar que una empresa que tiene una depreciación menor en 500 dólares respecto a una segunda termina pagando 169 dólares adicionales por concepto de participación a trabajadores e impuesto a la renta.

Tabla 3
Efecto de la Depreciación

	Depreciación mayor	Depreciación menor
Utilidad antes de depreciación	10.000	10.000
Depreciación	1.000	500
Utilidad antes de PT e IR	9.000	9.500

Participación a trabajadores (15%)	1.350	1.425
Utilidad antes de IR	7.650	8.075
Impuesto a la renta (22%)	1.683	1.777
Utilidad neta	5.967	6.298
Valor pagado por PT e IR	3.033	3.202
Efecto en el flujo de caja		+ 169

Fuente: Elaboración Propia

En este punto, el lector tiene los conocimientos suficientes para analizar las dos maneras en las que se puede definir la depreciación: como gasto y como ahorro.

Como se observó, la depreciación es un costo o un gasto de operación, mediante el cual se traslada el valor del desgaste de los activos depreciables al estado de resultados, imputable al valor del producto que se fabrica o se comercializa, a través de un asiento contable que afecta la cuenta costo y gasto por depreciación en el estado de resultados (debe) y la depreciación acumulada en el estado de situación financiera (haber).

Por tanto, si la depreciación anual es de 1.000 dólares, los ingresos generados por la empresa que se reflejan en el estado de resultados se verán afectados con un gasto de 1.000 dólares. A su vez, los activos fijos que se reflejan en el estado de situación financiera disminuirán en el mismo valor a través de la depreciación acumulada.

De acuerdo con la NIC 16, es obligatorio comenzar a depreciar los activos fijos cuando están disponibles para su uso, y se continuarán depreciando hasta que sean dados de baja en las cuentas contables. Se debe tener presente que el activo se deprecia, aunque no se esté utilizando momentáneamente y deja de depreciarse cuando se haya puesto a la venta y, por tanto, se lo traslade como un activo no corriente que se mantiene para la venta.

La depreciación se aplica únicamente a los activos fijos que sufren un deterioro, debido a que sirven para apoyar el giro del negocio. Así, tenemos que si la depreciación corresponde a la maquinaria con la que se producen los productos que la empresa comercializa, será contabilizada como costo indirecto de fabricación. Si se trata de activos administrativos, la depreciación se contabiliza como gasto operacional de administración o de ventas.

Por otro lado, la depreciación puede entenderse como un ahorro de la utilidad, que se hace a través del costo o gasto que se aplica en el estado de resultados que será destinado a la reposición de los activos fijos una vez que estos hayan llegado al final de su vida útil. Se vuelve a recordar que la depreciación, a pesar de ser considerada como un costo o un gasto, no representa una salida de efectivo y que afecta tanto a la utilidad que puede ser repartida a los accionistas o propietarios como a los valores que deben ser cancelados por concepto de participación a trabajadores e impuesto a la renta.